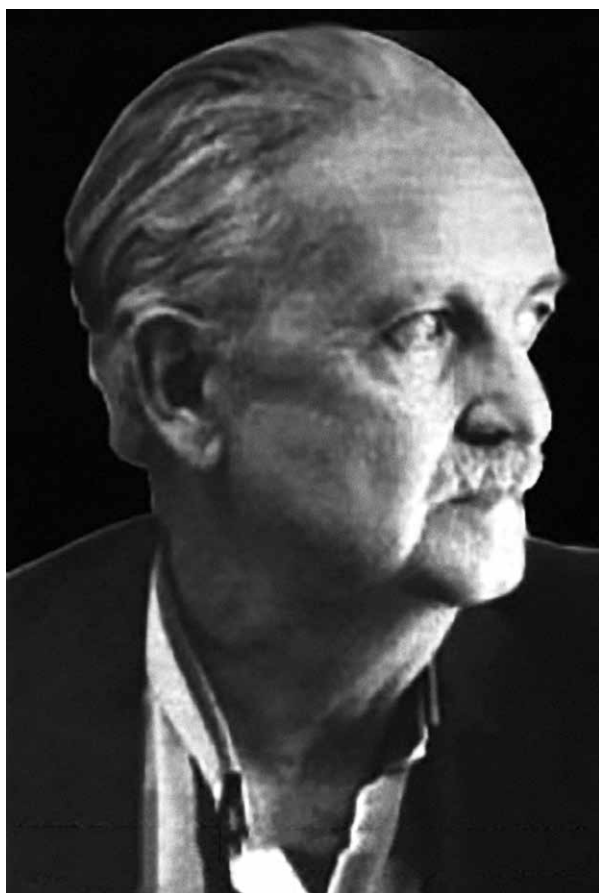


Adriano Tribín Piedrahíta

Fundador del Festival Nacional del Folclor de Ibagué

José Afranio Ortiz Bernal



Adriano Tribín Piedrahíta. Fuente: Trazón fotografía

Título: Adriano Tribín Piedrahíta

Autor: José Afranio Ortiz Bernal

e-ISSN: 2462- 9219

Tolimenses que dejan huella; Vol. 7 (2021)

URI: <https://doi.org/10.35707/tol/705>

Ediciones Unibagué (Universidad de Ibagué)



Como “una gran aventura del corazón” es la frase célebre que pronunció el gran organizador del Festival Nacional del Folclor de Ibagué, Adriano Tribín Piedrahíta, para describir la fundación y realización de este famoso evento en su ciudad natal, la cual amó y a la que le sirvió de manera incondicional hasta el final de su vida. Para él, su tierra tolimense, en la cual creía profundamente, “está constituida de un barro humano moldeable para las mejores aventuras del corazón y de la inteligencia”.

Así pensaba y se expresaba este prestigioso dirigente cívico, deportivo, periodista, escritor, parlamentario y dos veces alcalde de Ibagué, quien durante su fecunda existencia, planificó, organizó, ejecutó y dio vida a innumerables actividades y proyectos, entre los cuales se destaca el Festival Nacional del Folclor de Ibagué, la construcción de la avenida Quinta y del Parque Centenario de la ciudad.

Adriano Tribín Piedrahita nació el 12 de abril de 1919 en Ibagué y sus padres fueron Adriano Tribín Murcia y Ester Piedrahíta Lozano. El 11 de diciembre de 1943, contrajo matrimonio con Cecilia París Chiappe y tuvieron cinco hijos: Patricia, Adriano, Daniel Enrique, Mauricio José y Lina María. Su abuelo fue el general Tribín, primer secretario de Hacienda del Tolima, cargo creado en 1885 por el general Manuel Casabianca, cuando era el gobernador civil y militar del Estado Soberano del Tolima.

El hombre público y líder cívico

En 1950 fue elegido como alcalde de Ibagué y en su administración comenzó la ampliación y construcción de la avenida Quinta y de igual manera se realizó la construcción del parque Centenario de la ciudad para conmemorar los 400 años de la fundación de Ibagué. Durante dos periodos fue alcalde de Ibagué. También, en dos ocasiones fue representante a la Cámara por el Tolima y en una de ellas, en 1968, secretario de la Cámara de Representantes de Colombia en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo. Además, ejerció funciones administrativas como secretario de Gobierno y de Hacienda del Tolima y se desempeñó durante varios

periodos como concejal de Ibagué. Por último, cumplió una tarea meritoria al frente de la gerencia del Ferrocarril de Ambalema.

Es importante destacar su labor en el deporte y como presidente de la Liga de Fútbol del Tolima cuando organizó en 1964 en Ibagué el Campeonato Nacional, torneo en el que resultó ganadora la Selección Tolima. Más tarde, en 1968, se desempeñó en la Secretaría Ejecutiva de la Federación Colombiana de Fútbol, cuando el equipo del Tolima ganó en Girardot el torneo nacional. A comienzos de los años ochenta, como gerente del equipo de futbol del Deportes Tolima; intentó, sin lograrlo, que Ibagué fuera sede permanente de la Selección Colombia y luego fue presidente de la División Mayor del Fútbol Colombiano.

Como líder cívico, relata su hija Patricia Tribín en una entrevista que le concedió al autor de esta crónica, “Quiso a Ibagué como nadie lo hizo y participaba de todos los actos que se organizaban en la ciudad, que fueron muchos en su época y todos le salían bien porque le ponía su gran corazón a todo lo que él emprendía”. Más adelante, agrega, “en cuanto al deporte adoraba a su equipo Deportes Tolima y decía que era el mejor equipo del mundo”.

En 1985, con otros tolimenses interesados en crear un futuro promisorio de la ciudad, fundó la Corporación Ibagué Siglo XXI, invitando a las gentes a pensar en la proximidad del nuevo siglo y a prepararse para ello de manera adecuada. No existió en la ciudad, ni el Departamento durante la vida de Tribín, una campaña cívica a la que él no se sumara con el entusiasmo y desprendimiento de quien amaba de manera entrañable a su tierra natal y a su región. Tribín, de filiación conservadora, fue también un importante activista de esta colectividad política nacional.

El periodista, el hombre de la cultura y de la familia

Periodista de distintos medios nacionales y regionales, Adriano Tribín fue editorialista y columnista, entre otros, de El Siglo, La República, El País de Cali, El Diario de la Frontera de Cúcuta, El Frente de Bucaramanga

y de los periódicos ibaguereños, Tribuna, El Cronista y El Derecho, este último estuvo bajo su dirección hasta finales de la década del 80. Años atrás, había fundado los semanarios políticos Adelante y Unidad, entre 1937 y 1941. En 1954 dirigió el diario conservador La Época y fue codirector del semanario El Norte. En Bogotá fue director del rotativo La Nación, del semanario Transformación y del diario deportivo Ovaciones.

Su vocación por el periodismo la tuvo desde su niñez y juventud cuando en la escuela San Luis Gonzaga de Ibagué fundó y dirigió el periódico ABC, en el Colegio San Simón la revista Renovación y luego fue colaborador y columnista de la revista del Colegio Mayor del Rosario de Bogotá, donde terminó sus estudios. Por toda esta gran actividad periodística, en 1989 recibió el Premio Tolimense de Periodismo, el cual se le otorgó por su vida dedicada a esta profesión y su entrega al servicio cívico.

En el mundo de la cultura, como lo describe la obra *Protagonistas del Tolima Siglo xx*, editada en 1995 por Pijao Editores, Bogotá, con la colaboración de Carlos Orlando Pardo: “Transitaba por los clásicos de la literatura con pleno dominio, así como se desenvolvía ágilmente en la hacienda pública, privada o en el derecho internacional. Sabía de memoria centenares de versos y fue multifacético por antonomasia. Su éxito brilla en las tertulias del café Automático en Bogotá con Juan y Carlos Lozano y Lozano, León de Greiff y Camacho Ramírez, los Villar Borda, Álvaro Salom Becerra, Gerardo Valencia, Eduardo Carranza y Hernando Téllez”.

Según nos cuenta su hija Patricia Tribín: “Le fascinaban los poemas del chileno Pablo Neruda y en particular del colombiano Eduardo Carranza”. En cuanto a la música, una de sus grandes pasiones junto al folclor colombiano, expresa que “para él, en la música colombiana no había nadie mejor que la interpretara que el dueto musical Silva y Villalba. Y de ellos, su canción preferida es la conocida como ‘El Barcino’. También le encantaba el tango y lo bailaba muy bien. Su tango preferido fue ‘Volver’”.



Patricia Tobar Tribín y José Gabriel Tobar Tribín, nietos de Adriano Tribín Piedrahíta. Foto de Patricia Tribín.

En su vida familiar, Adriano Tribín fue un hombre dedicado a su hogar, a su esposa y a sus hijos, con los que compartía con alegría y mucho amor todos los aspectos de la vida. “Recuerdo su sonrisa, era una caja de música. Contaba muchos chistes pero si eran subidos de tono nos decía a mi mamá y a mí que nos retiráramos. En la casa nuestra no se oyó nunca una vulgaridad”, explica Patricia, y agrega: “Como ser humano se quitaba el pan para dárselo al que más lo necesitara. Era muy generoso, yo diría extremadamente generoso. A nosotros nos enseñó la honestidad a prueba de todo y su amor al trabajo porque fue un trabajador incansable. Con nosotros, sus hijos, fue muy estricto pero muy cariñoso a la vez. Conmigo fue algo especial y por eso me ha hecho tanta falta. Para mí es alguien irremplazable. Todos sus hijos lo quisimos y lo llevamos en la mitad del alma y allá en el cielo donde está, nos debe estar abriendo el camino para reencontrarnos. Personalmente he procurado transmitirles a mis hijos todos los ejemplos que él me dio y creo haberlo logrado”.

Néstor Hernando Parra, concejal y presidente del Cabildo ibaguereño en 1959, más tarde Gobernador del Tolima, diplomático, educador y ensayista, amigo entrañable de Adriano Tribín Piedrahíta, quien colaboró a la cristalización del primer Festival Nacional del Folclor, en una entrevista que nos concedió, expresó: “Adriano fue un leal y noble amigo mío, de quien recibí inmensos favores y ayudas, incluso sin yo pedirlos. Era un líder nato, poseedor de gran empatía que aprovechó para sumar fuerzas cívicas y también políticas”.

Otra de las personas más cercanas a Adriano Tribín, fue la primera reina del primer Festival Folclórico, Betty García Ramírez, quien se vinculó rápidamente a la Junta Municipal de Turismo, entidad encargada de la realización del evento y nos expresó en una entrevista que: “Adriano era un hombre de mucha inteligencia, dinamismo y capacidad de trabajo. Es casi imposible describir su manera de trabajar, era muy activo y un profesional integro. Con él, cuando fui su secretaria, aprendí el amor al trabajo y el ser responsable en todos los actos de mi vida”.

Y luego agrega: “Adriano era un amigo incondicional y un amoroso de su familia, un padre ejemplar que conformó su hogar con Cecilia París y sus hijos Patricia, Adriano, Daniel Enrique, Mauricio y Lina María. Son tantos los aportes que hizo a la ciudad a través de sus obras, que son largos de enumerar. Él fue un gran visionario que vio siempre a Ibagué como la ciudad más hermosa y la mejor para pasar toda la vida en ella. Pero creo que hay algo que quedó grabado para siempre y para la historia, y es el haber organizado y realizado el Festival Folclórico Colombiano y convertirlo en el evento más tradicional de Colombia”.

El hombre de la paz y el organizador del Festival Nacional del Folclor

El primer Festival Folclórico Colombiano se realizó en Ibagué del 23 al 29 de junio de 1959 y se creó bajo la dirección y esfuerzo personal e intelectual de Adriano Tribín. La historia de este Festival nacido en Ibagué y famoso en el ámbito nacional por su representación del folclor colombiano, se

remonta años atrás, cuando por iniciativa del edil y más tarde concejal, Enrique Silva Cabrera, se dictó un acuerdo por el Concejo de Ibagué, en el que se ordenaba la realización de un festival folclórico de carácter eminentemente doméstico.

Como escribiría el mismo Tribín, en su artículo “Cómo nació el Festival Folclórico Colombiano” (*Ibagué, ayer, hoy y mañana*, página 307), citado y publicado por el autor de quien escribe esta crónica, en el libro: *La Música: Identidad y espíritu de Ibagué* en el año 2000, Ediciones Astrolabio, y luego, en su segunda edición en el 2010, con el nombre de *Ibagué Capital Musical de Colombia*: “Se trataba de estimular en Ibagué y en sus veredas nuestro versátil y característico amor por los valores tradicionales y autóctonos y nuestra inagotable vena vernácula, llena de música, de misterio y de colorido”.

La idea cobró cuerpo en 1958, cuando algunos concejales, encabezados por Néstor Hernando Parra, tomaron la iniciativa de que se diera cumplimiento a lo dispuesto por el Cabildo, llevando a cabo la ejecución del Primer Festival Nacional Folclórico de Ibagué. El alcalde de la ciudad en este año memorable de 1959 era Roberto Parra Bernal. Para su planeación, organización y realización se nombró a Adriano Tribín por su dinamismo y capacidad cultural para dirigir un evento de esta naturaleza. Dicha realización del Festival se planteaba en un momento clave e importante, como era el fin de la guerra civil nacional conocida como La Violencia y el inicio de un nuevo período político en el país: el Frente Nacional o pacto político entre los dos partidos tradicionales para repartirse el poder cada cuatro años por espacio de 16 años.

Veamos cual fue la opinión y el punto de vista de Néstor Hernando Parra, concejal y presidente del Cabildo ibaguereño de aquella época: “De forma merecida Adriano Tribín fue el ejecutor del Primer Festival Folclórico Nacional cuando se reconciliaron antiguos amigos, incluso familiares que por razones de La Violencia (1948-1958) se habían distanciado y ni siquiera se saludaban. Hubo escenas imborrables de llanto y alegría”.

Es importante recordar que el Tolima había sido el epicentro de esta sangrienta guerra civil que devastó el país durante diez años dejando miles de muertos, postrada su economía y su imagen desgastada. El Tolima, como se sabe, cargó con buena parte de los muertos y, sobre todo, con la mala fama creada en el contexto nacional e internacional por los crímenes abominables cometidos durante esta guerra. El Tolima, como bien lo expresara Tribín, en el mencionado artículo “Cómo nació el Festival Folclórico Colombiano”, *Ibagué, Ayer, hoy y mañana*, Instituto Municipal de Cultura, Ibagué, 1990, página 307:

“Había soportado una de las más crueles y absurdas formas de violencia política, su sociedad estaba resentida, fracturada. Los odios llegaron, inclusive, a afectar las relaciones familiares. En la prensa nacional y en todos los medios de información extranjeros se hacía aparecer al pueblo del Tolima como una caterva de facinerosos y asesinos. Jamás se vio más escarnecida y deteriorada nuestra imagen, ni afectada más hondamente nuestra propia identidad social y cultural. Por lo tanto, realizar un evento cultural de esta naturaleza era no solamente estratégico para el Tolima en el contexto nacional, sino necesario para mejorar su imagen y calmar, sobre todo, las pasiones, los odios y olvidar los malos recuerdos de la guerra”.

Es así que a finales de 1958, Adriano Tribín presentó al Gobierno Municipal y Departamental su propuesta de realizar un Festival no solamente local, sino de alto nivel cultural de carácter nacional. Tribín propuso por esto un Festival, como él decía, “que no fuera pasajero y modesto episodio de entrecasa para convertirse en un evento de honda raigambre nacional, con una connotación especial de nuestra idiosincrasia y de nuestro espíritu libertario, altivo y generoso, jamás vinculado a un crimen atroz”. La propuesta de Tribín despertó en muchos una dura oposición encabezada por el mismo gobernador, quien temía que tal festival pudiera causarle daño a su administración.

En la universidad, en los colegios, en el Conservatorio, en el Concejo y hasta en la plaza pública, Tribín dio el debate sobre la viabilidad de tal

evento cultural, convocando luego con sus amigos y simpatizantes a un Cabildo Abierto, para que fuera el pueblo el que dijera la última palabra. Sobre estos hechos, Néstor Hernando Parra nos describe el contexto de la situación:

“Ante la negativa del gobernador Parga Cortés de autorizar el evento por temor a que la violencia fuera mayor a la que se venía padeciendo entre las mismas familias por razones de la *camiseta política* que lucía cada quien, decidimos convocar un Cabildo Abierto que La Voz del Tolima retransmitió en directo con lo cual la afluencia de personas a la Plaza de Bolívar y la *exaltación* de los oradores hacía impredecible la situación. Inesperadamente, en la noche del domingo, en pleno debate, recibí una llamada del presidente Lleras Camargo —amigo personal con quien había compartido experiencias políticas puntuales—, para invitarme, junto con una Comisión de concejales, a discutir el tema en su despacho el martes a las diez de la mañana, a cambio de que se levantara de inmediato el Cabildo Abierto. A lo que en efecto procedí. Ya en Palacio, expusimos nuestras razones y dimos respuesta a sus inquietudes. Fue entonces, cuando después de hablar con el gobernador Parga Cortés, nos comunicó la autorización para celebrar el Festival”.

Pero dejemos que el mismo Tribín, protagonista de estos acontecimientos, nos narre en su mencionado artículo con detalle toda la problemática que este evento generó y su trascendencia, hasta el punto que tuvo que ser dirimido finalmente en el Palacio Presidencial en Bogotá por el propio presidente de la República:

“El pueblo se tomó las calles y las plazas y llenó la de Bolívar hasta las banderas. Había orquestas, tríos, duetos, estudiantinas, tunas, etc. Y, por sobre todo, un pueblo aplastado por la tragedia de una violencia, buscando una válvula de escape a sus duelos y quebrantos. A la Plaza de Bolívar no le cabía un tinto y una multitud empezaba a llenar la carrera Tercera, en apoyo a los congregados en la Plaza Mayor. Mientras tanto en el Concejo se libraba candente debate entre dos sectores, encabezado

uno por el profesor Ismael Santofimio y el otro por el doctor Eduardo de León. En la calle, la música poblaba el aire y cada vez más la multitud se arremolinaba en ella, en medio de un espectáculo de dignidad y alegría. Ya se presentía que la oposición estaba derrotada.

Eran las diez de la noche cuando terminó en el Salón del Concejo el Cabildo Abierto y las gentes empezaron a desfilar por la carrera Tercera hasta el Hotel San Jorge, residencia del gobernador Parga Cortés, quien aceptó recibir una comisión para dialogar sobre el asunto. Integrada la comisión, expresé nuevamente mis puntos de vista y expliqué por qué el pueblo llenaba las calles. Hasta las 4 de la madrugada duró el diálogo, donde cada vez era más compresiva y blanda la posición del gobernador. Mi posición era firme y resuelta: la lucha emprendida no era producto de nada pequeño, ruin o mezquino. Se trataba de sacar de entre una charca de sangre la cara linda del Tolima, corriendo el riesgo, eso sí, de que odios y resentimientos recónditos pudieran aprovechar la oportunidad para desbordarse y terminar en una nueva violencia. Yo era consciente de ello y por tal razón mi actitud hacia la posición del gobernador fue siempre compresiva y realista. Como responsable de la guarda del orden público, Parga tenía razón. Mis argumentos eran, desde luego, audaces y atrevidos.

Todo lo anterior permitió que finalmente el gobernador acordara como fórmula llevar el asunto ante el Presidente Lleras Camargo. Y prometió solicitar audiencia, la cual fue concedida para el martes siguiente. Mi plan necesitaba contar con un aliado de alta significación y fue así como llamé telefónicamente al expresidente Darío Echandía, quien prometió recibirme al día siguiente. Viajé a Bogotá y dialogué ampliamente con el maestro, quien se mostró partidario entusiasta del proyecto. ‘Yo hablo con el Presidente’, me dijo. ‘Cuando ustedes vengan el martes el primer mandatario estará ampliamente informado por mí no solamente del problema planteado, sino de mi franco respaldo a la iniciativa, tal como usted la ha concebido’. Me guardé este secreto bien guardado.

El 14 de febrero se realizó la entrevista con el señor presidente. Cómo no recordar aquí con gratitud la presencia de Aída Saavedra de García, Amina Melendro de Pulecio, Leonor Buenaventura de Valencia, que decoraron con su presencia la comisión y respaldaron la iniciativa con fervor ante el señor presidente. El doctor Alberto Lleras Camargo nos recibió gentilmente y escuchó las diversas opiniones. Finalmente, el gobernador Rafael Parga Cortés expuso sus razones y yo las mías. Todo dentro de un ambiente cordial, donde resplandeció, a pesar de las hondas diferencias, nuestra voluntad de acierto.

Lleras Camargo, en un momento dado, dirigiéndose a mí preguntó: ‘¿Cuántos policías adicionales necesitan para las festividades?’ Yo le contesté: ‘Ninguno, señor presidente. El pueblo ibaguereño se encargará de cuidar su fiesta y exaltar los motivos que nos llevan a correr, con todos sus riesgos, esta aventura del corazón.’ El presidente Lleras sonrió y dijo: ‘No hay duda de que a los tolimeses no se les puede negar la celebración de su San Juan y su San Pedro. Usted, gobernador, tomará las decisiones de rigor y vamos a realizar el Festival como lo quieren sus organizadores.’ La suerte estaba echada. Había ganado el pueblo del Tolima”.

De esta manera nacería el Festival Folclórico Colombiano de Ibagué, que sigue siendo la actividad cultural permanente más antigua y representativa hasta hoy del Departamento y de su capital en materia de música y de folclor. Néstor Hernando Parra cuenta: “De esos días cabe recordar la célebre frase de Adriano: ‘Tenemos la obligación de mostrarles a nuestros hijos no solo a los bandoleros de fusil, sino a los bandoleros de bandola.’ Durante la celebración, viví escenas de auténtica y alegre reconciliación de amigos y familiares que habían dejado de saludarse por el simple hecho de pertenecer a partidos políticos históricos distintos”.



Candidatas del reinado del Primer Festival Nacional Folclórico de Ibagué (1959).



Desfile de carrozas del Primer Festival Nacional Folclórico de Ibagué (1959).

Fotos: Betty García

Una de las anécdotas importantes y desconocida de esta situación política partidista, la narra en nuestra entrevista su hija Patricia Tribín: “Recuerdo durante el Primer Festival Folclórico que mi padre iba conmigo de la mano por la carrera Tercera y justo pasábamos por el café Grano de Oro y alguien se vino a saludarlo y era nada menos que el capitán Desquite. Yo me quedé helada y Desquite le dijo: Don Adriano tómese un aguardiente conmigo. Y mi papá se lo recibió ahí en la calle. Nosotros, enseguida nos fuimos rapidito”.

El Segundo Festival sería un éxito por la participación de grupos musicales de todo el país y en particular por la presencia de grupos indígenas venidos de varias regiones del territorio nacional. El Tercer Festival Folclórico Nacional de Ibagué es ya un acontecimiento en Colombia y a Ibagué se le comenzará a llamar *Ciudad Musical de Colombia*, desenterrando la vieja denominación que el conde francés De Gabriac le dio a

la ciudad aquella noche del 25 de agosto de 1886, al pasar por una de sus calles en el barrio La Pola y escuchar una música rara que le llamó la atención en una de sus casas grandes con solar. Este Tercer Festival se inició con la participación de reinas de belleza de varios departamentos, grupos musicales de todo el país y más de 200 000 turistas.

Al finalizar el siglo xx, 14 festivales no se efectuaron. Se había comenzado con el primero en 1959 y se llegaba al año 1999 con la realización solo de 27. Al iniciar este nuevo siglo, ya se han cumplido 20 más de manera ininterrumpida, pero hoy, en el año 2020, cuando terminamos de escribir esta crónica, el Festival vuelve y se interrumpe y esta vez por fuerza mayor, la razón es la pandemia de la COVID-19.

En este contexto y con actividades folclóricas e imágenes virtuales, el pueblo ibaguereño y tolimente tuvo que conformarse. La Corporación Festival Folclórico Colombiano y la Secretaría de Cultura de Ibagué en una novedosa versión del certamen a través de plataformas digitales, lo celebró de esta manera para poder darle continuidad y promoverlo en el ámbito nacional e internacional.

Es así que para el día 28 de junio de 2020 se realizó el Primer Encuentro Virtual Nacional del Folclor y para el día siguiente, 29 de junio, el Primer Encuentro Internacional, en el que la comunidad en general pudo unirse a través del Facebook de la entidad organizadora, para apreciar la programación con las expresiones artísticas y culturales de diferentes



Adriano Tribín Piedrahíta, Betty García y Edgar Londoño, en el Sexto Festival Folclórico Colombiano, Ibagué (1964).
Archivo personal de Betty García.

regiones de Colombia y países que habitualmente participan en el evento. A pesar de esta gran limitación, fue una gran proeza, en materia de música y folclor colombiano que reafirmaba una vez más a Ibagué como ciudad cultural y *Ciudad Musical de Colombia*.

Significado y trascendencia del Festival

Veamos brevemente el verdadero significado y trascendencia de este festival, legado cultural indiscutible de Adriano Tribín Piedrahíta, que siempre se menciona de manera superficial, para profundizar en su dimensión social y cultural desde el punto de vista sociológico y antropológico. Si nos remontamos a la historia de su fundación, ya descrita, podemos analizar que 1959 es un año crucial, el del fin del periodo de La Violencia o guerra civil (1948-1958) que vivió Colombia y que se inicia con el gobierno del Frente Nacional. Es importante destacar que desde 1958, Tribín dirigió la famosa Alianza de la Paz, organización que pactó con los partidos y el Gobierno la pacificación de las regiones del país.

Las heridas dejadas por este conflicto bélico partidista en el alma del pueblo todavía, para esta época, no habían sanado y los odios y resentimientos continuaban, a pesar de haberse producido la reconciliación política de las clases dirigentes que gobernaban el país. La huella dejada por esta guerra civil, que dejó más de 300 000 muertos, es profunda y es aquí que la idea y la cristalización de un festival de carácter nacional, se erige no solamente como un evento folclórico, sino como un *gran acto de paz y reconciliación*, justamente en el departamento donde hubo más muertos y violencia en el país: el Tolima.

Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que este evento folclórico de carácter nacional es el primer hecho de paz y reconciliación social en Colombia después de la sangrienta violencia partidista y esto bien lo concibió y visionó Tribín, como se mencionó con anterioridad, cuando decía y proponía que había que crear un Festival, “que no fuera pasajero y modesto episodio de entrecasa para convertirse en un evento

de honda raigambre nacional, con una connotación especial de nuestra idiosincrasia y de nuestro espíritu libertario, altivo y generoso, jamás vinculado a un crimen atroz”.

Hoy, desde este punto de vista, el Festival Nacional del Folclor de Ibagué no puede verse solamente como Patrimonio Cultural y Artístico de la Nación, declarado en el año 2005 por el Ministerio de Cultura de Colombia (Ley 958 del 21 de junio de 2005), sino como un Patrimonio de Paz y Reconciliación de los colombianos. Este Festival, actualmente, por la falta de gestión y negligencia de las diferentes administraciones municipales y departamentales, aún no se encuentra en la lista del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad que otorga la Unesco, en la cual ya se encuentran varias manifestaciones como el Carnaval de Barranquilla, El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto y el Festival de Música Vallenata de Valledupar, entre otros, de los 12 ya otorgados por la Unesco al país. Situación similar en la que se encuentra Ibagué como Capital Musical de Colombia con sus ritmos andinos, su Conservatorio de Música, sus festivales musicales y el espíritu melómano que caracteriza a sus habitantes, para hacer de ella parte de la Red de Ciudades Creativas de la Unesco en el área de la música en el ámbito internacional.

En resumen, consideramos que tenemos que dimensionar cultural y socialmente este importante festival del folclor; primero, como un verdadero patrimonio cultural y artístico de la nación y de la humanidad y segundo, como el primer evento patrimonio de paz y reconciliación en Colombia, que debemos continuar celebrando. Por eso pensamos que este se constituye en el *legado cultural* más importante que nos ha dejado Adriano Tribín Piedrahíta, para quien efectivamente este gran evento era una verdadera *aventura del corazón y de la inteligencia*.

Los homenajes a su memoria y los Folcloritos

En pleno Festival Nacional del Folclor, 31 años después de haberse creado, el viernes 22 de junio de 1990, a la edad de 71 años muere en Ibagué Adriano Tribín Piedrahita. En los salones del Concejo Municipal fue

realizada su velación y allí acudieron representantes de todos los sectores sociales, políticos y culturales de la ciudad y de la región para rendirle tributo y darles las condolencias a sus hijos y familiares. Los grupos musicales y folclóricos invadieron con sus cantos y melodías los recintos del Concejo en la Alcaldía y en medio de los discursos y pergaminos, despidieron emocionados al ilustre personaje que se había ganado ampliamente el amor de su pueblo por el que tanto luchó y se entregó de manera incondicional.

Al seguir el legado cultural de Adriano Tribín y en homenaje a su memoria, es importante destacar que desde hace más de veinte años, las fiestas de San Juan y San Pedro han desarrollado una celebración anticipada del Festival Nacional del Folclor, a través de los llamados *folcloritos* realizados por los niños y jóvenes de las instituciones educativas de Ibagué. Esta fiesta o celebración cultural denominada *Folclorito*, consiste en un festival típico, en el que cada colegio escoge un día para emular el gran Festival Folclórico Colombiano, que se celebra entre el 29 de junio y el 4 de julio. Es también el anticipo al San Juan, el 24 de junio.

Las instituciones salen a la calle, realizan sus desfiles por el barrio, preparan muestras gastronómicas y crean concursos en torno al saber folclórico de la región. Estos *folcloritos* son la manera más efectiva de seguir con la tradición del folclor tolimente colombiano para que niños y adolescentes



Busto de Adriano Tribín Piedrahíta
Escultura de Miguel Ángel Merchán
Ibagué, 22 de junio de 1995. Foto tomada
de <https://ibaguemonumentos.wordpress.com/2013/09/02/9/>

empresan el camino de la tradición folclórica y cultural que ha caracterizado nuestra región. Para el año de 1995, el entonces gobernador y varias veces alcalde de Ibagué, Francisco Peñalosa Castro, en homenaje a Adriano Tribín, realizó un acto cultural y una ceremonia solemne para descubrir su busto a la entrada del edificio de la Gobernación, esculpido por el periodista y escultor Miguel Ángel Merchán. Años más tarde, la Alcaldía de Ibagué creará la *Orden Adriano Tribín Piedrahita*, con la cual se premia a la más auténtica delegación regional participante en el Festival Nacional del Folclor.



Familiares y amigos de Adriano Tribín Piedrahita, al lado del busto erigido en su memoria en la Gobernación del Tolima. Foto tomada de <https://www.facebook.com/festivalfolcloricocolombiano/posts/10153399815239441/>

Numerosos han sido los homenajes que el pueblo, instituciones, corporaciones, fundaciones y en general los gobiernos de Ibagué y el Tolima han realizado exaltando la figura y el legado cultural de Adriano Tribín Piedrahita, como el del espacio denominado Encuentro Departamental del Folclor, que lleva su nombre y que se inició en el año 2008, en la 36 versión del Festival.

Uno de los últimos homenajes fue promovido en 2018 por la Gobernación y Dirección de Cultura del Tolima, con un concierto de la Corporación

Banda Sinfónica del Tolima, dirigida por el maestro Reinaldo Murillo. El acto cultural se realizó a las 9 de la mañana del 26 de junio, como reconocimiento y admiración a quien durante muchos años entregó su vida y dedicación al Departamento y a su capital.

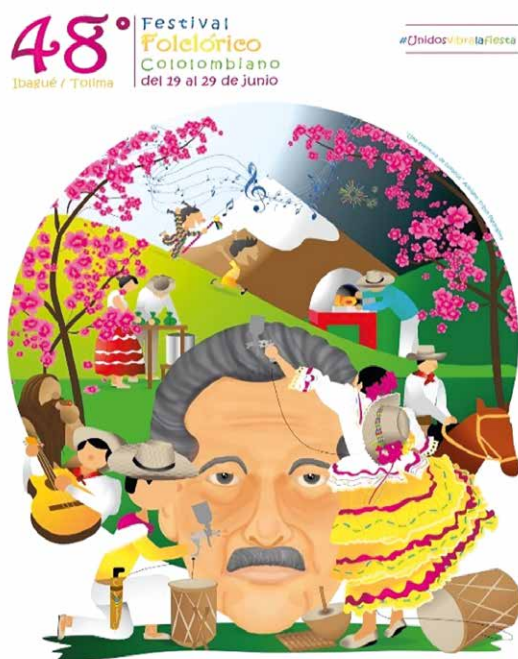


Banda Sinfónica del Tolima dirigida por el maestro Reinaldo Murillo. Atrio de la Gobernación del Tolima. Foto tomada del portal Alerta Tolima (2018).

En la actualidad, la Dirección de Cultura del Tolima y la Secretaría de Cultura de Ibagué, planeando el próximo festival para el año 2021, que será su 48 versión, lanzaron un concurso para el diseño del afiche promocional, saliendo ganadora Yaleny Astrid Serna Ospina, estudiante universitaria de diseño gráfico, quien tituló su propuesta de afiche: *Homenaje a Adriano Tribín, una aventura del corazón*.

Para terminar esta crónica sobre su vida, que a su vez se convierte en un sencillo homenaje a su memoria y a la historia de la ciudad y del Departamento, debemos decir junto con su hija Patricia que para Adriano Tribín Piedrahíta: “Fueron pocos los sueños que él no pudo realizar porque él vivía feliz de lo bien que le iba en todo; sin embargo, le entristecía mucho y lo decía repetidamente que la mayoría de los ibaguereños no teníamos sentido de pertenencia. Para él, Ibagué era la ciudad más linda del mundo”.

Este mensaje está dirigido a las nuevas generaciones de ibaguereños y tolimeses para que valoren y busquen su sentido de pertenencia construyendo su identidad cultural a través del folclor, de la música, de



Afiche promocional del Festival para el año 2021. Imagen tomada de <https://www.colombia.com/turismo/ferias-y-fiestas/festival-folclorico-de-ibague/>

la danza, de las artes plásticas, del teatro, del cine, de la gastronomía, de la artesanía y de todas las demás artes que nos hacen sentir orgullosos de nuestra tierra y de nuestros paisajes para poder seguir entonando con emoción nuestro himno regional, el *bunde tolimense*.

Guía complementaria

Las siguientes son preguntas sugeridas para estimular el diálogo en el aula. Se recomienda complementarlas a criterio de docentes y estudiantes.

1. Mencione algunas de las principales obras que dejó para la ciudad de Ibagué y el departamento del Tolima, Adriano Tribín en su paso por la política.
2. ¿Cuáles fueron algunas de las contribuciones de Adriano Tribín como dirigente deportivo y cívico?
3. Adriano Tribín estuvo detrás de la creación del primer Festival Nacional Folclórico de Ibagué. Describa qué hechos de la historia contribuyeron a que se realizara este proyecto. Consulte cómo se vivió la época de La Violencia en el Tolima y en Ibagué.
4. ¿Por qué el tema del folclor es tan importante para la ciudad de Ibagué? ¿Por qué se conoce Ibagué como la Capital Musical de Colombia?
5. ¿Cómo se viven los folcloritos en su colegio? ¿Cómo se puede lograr que el amor por el folclor se siga transmitiendo en las nuevas generaciones?